



N.º 419 - JUNIO - 2026

Con los ojos de los pequeños



LA SEMANA SANTA

Como bien dicen algunas personas, la Semana Santa se ha convertido en mucho más que en una celebración religiosa, también es un periodo de gran importancia para el turismo.

Esto es lo que piensan algunos Ayuntamientos, por eso publican el programa de actos de la Semana Santa, con un afán de competir. Compiten por tener muchas y vistosas procesiones con el fin de atraer turistas al pueblo.

Me parece bien, que el Ayuntamiento, pretenda aparecer en la prensa, mejorar la economía del pueblo; pero por qué no competir, también, por tener mejores servicios: sanitarios y educativos, por cuidar a nuestros mayores, por mejorar nuestros medios de transporte, por mantener más limpio el pueblo...

En este empeño de competir, también están algunos laicos, por tener mejores procesiones en la Semana Santa, para ello ponen mucho empeño, dedicando tiempo y esfuerzo en organizarlas, porque piensan que si no hay procesión, no tenemos Semana Santa.

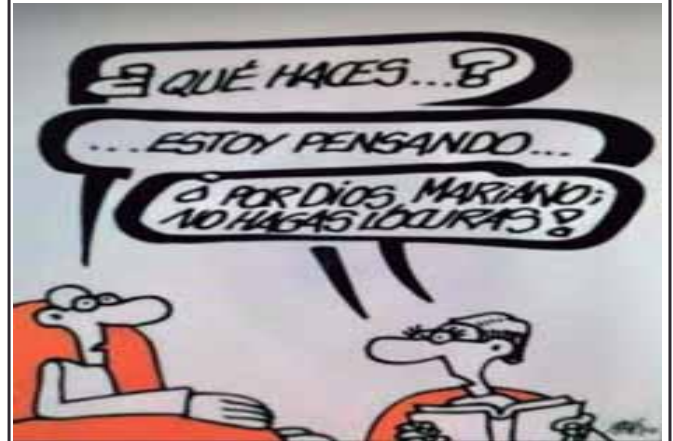
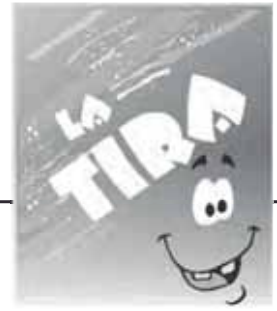
Gracias por cuidarlo, porque por supuesto si se hacen, deben estar bien organizadas y que nos ayuden a vivir la Semana Santa.

Si también emplearan ese tiempo, a vivir la caridad, a trabajar por la paz, a defender la justicia... trabajásemos por hacer posible los valores del Reino de Dios, en nuestros pueblos, ¿no construiríamos un mundo y una sociedad mejor?

No confundamos las expresiones religiosas con la vida cristiana, y los sentimientos con la fe.

Lo que necesitamos es vivir la Semana Santa.

Mari Valle



“El Futuro en Construcción” Entre el riesgo y la esperanza

Cuando me dispongo a escribir esta página, hemos terminado de celebrar, con gozo y alegría, en todos los pueblos y hasta en la ciudad, la fiesta de San Isidro, *patrono del mundo del campo*.

Y hoy, cinco días después, el *mundo del campo* se ha manifestado en Valladolid, lanzando un **SOS** ante el riesgo de pérdidas millonarias que se esperan para la próxima cosecha, exigiendo al Gobierno, a la Junta y a la Unión Europea medidas drásticas y ayudas que, palién la subida vergonzosa de los costes de producción: gasóleo, minerales, maquinaria ..., mientras los precios de los productos agrícolas se mantienen con precios de hace cuarenta años.

Desde *SEMENTERA* nos unimos a vuestro esfuerzo y lucha, porque amáis, queréis y descubrís que otro mundo rural es posible.

Y la manifestación era encabezada por una pancarta, portada por los miembros de **todas** las asociaciones agrarias, que decía: “*De cabeza a la ruina. Soluciones para el campo*”. El hecho de que fuera portada por todas las asociaciones agrarias, nos ayuda a salvar uno de los riesgos del mundo del campo. Pensar que podemos construirlo sin unidad. El futuro, que está en construcción no se puede hacer por separado, es preciso hacerlo desde la unidad del mundo del campo. Porque el futuro no es algo que estamos esperando. Es algo que estamos construyendo 'ya' y 'aquí'. Y se irá haciendo realidad en función de lo que hagamos, 'juntos', o en función de lo que hagamos, 'separados'.

También, me recordaba lo que el Papa Francisco decía en Asís, en septiembre del 22, a los jóvenes: “*Una nueva economía «hoy puede y debe ser una economía amiga de la tierra, una economía de paz»: se trata de «transformar una economía que mata en una economía de la vida»*”.

¿Te apuntas? – Buen verano.



Depósito Legal: P. 189-91
EDITA: Iglesia en el Mundo Rural
REDACCIÓN: Casa Parroquial, Herrera de Pisuegra.
IMPRIME: Gráficas Guardo. Tfno. 979 85 06 84
INTERNET: <http://www.sementera.es>
CORREO ELECTRONICO: sementera@sementera.es
Nº Cuenta UNICAJA BANCO: ES43 2103 2416 1 1 0013415210

SEMENTERA no se responsabiliza ni identifica necesariamente con los artículos firmados que aparecen en ella.

CUIDAR “LO PEQUEÑO”

CARTA A LOS LECTORES DE SEMENTERA

Continuo la carta que empecé a escribiros en mayo. Estaba exponiendo lo que es una *pastoral del cuidado* en el mundo rural empequeñecido; señalaba que la base de dicha pastoral, por parte de nosotros los curas, es *cuidar la presencia* conviviendo como uno más; y añadía que hemos de *cuidar como Jesús* que pasó por caminos y pueblos haciendo el bien, es decir sirviendo en toda necesidad, con dedicación especial a los más vulnerables y olvidados.

Ahora sigo escribiendo sobre esa *pastoral del cuidado* prestando atención a una acción concreta y muy sensible en la población rural; me refiero a ***cuidar la celebración de la eucaristía***, particularmente en el día del Señor que llamamos *el domingo*, pero no solo el domingo; y no hablemos solo de la eucaristía, también están otras reuniones que van desde *celebraciones dominicales* a reuniones de *oración*.

Cuidemos mucho más la eucaristía por parte de todos, empezando por quien la preside, pues es el digno mayor del amor de Jesús para con sus discípulos

Cuidemos mucho más la eucaristía por parte de *todos, empezando por* quien la preside, pues es el signo mayor del amor de Jesús para con sus discípulos. Ese amor suyo permanece hoy muy vivo y crecido para con las personas del mundo rural empequeñecido y tenemos que celebrarlo. Y celebrarla ha de ser el signo más entrañable de nuestro amor para encontrarnos con el Señor; pienso que este amor sí permanece vivo en los rurales, y también es verdad que puede estar enfriándose.

Por todo ello, merece la pena acertar a cuidar esa celebración en el mundo rural actual; cuidarla nos está exigiendo una buena reflexión que sea compartida por todos nosotros, evitando quedarnos pasivos ante lo que la realidad nos impone. Os escribo tres sugerencias que concluiré con una propuesta.

Comienzo por señalar las experiencias que se incluyen en esta celebración. Está el *encuentro de los cristianos reunidos* en asamblea como comunidad de hermanos; el *encuentro con Jesucristo* resucitado que es palabra y luz, pan y vida, amor y esperanza; y el *encuentro con la fiesta* que hace un hueco, en el quehacer cotidiano, a un día distinto que, no solo es descanso, es también vivencia gozosa, sencilla cada domingo, grande en las fiestas y extraordinaria en algunas.

Sintámonos llamados a cuidar la eucaristía en donde viven *muy pocos*, como Jesús hizo en Emaús (eran tres: Cleofás, su mujer y Jesús) o en la orilla del lago (eran 7, más Jesús, 8); no solo en domingo, también cualquier día de la semana como da a entender el evangelio de Juan; una eucaristía muy entrañable alrededor de la mesa, de carácter muy familiar, más propia de un grupo que de una comunidad.

Sintámonos comprometidos en cuidar, como algo nuevo, la asamblea eucarística de cuantos podemos llegar a formar *una comunidad integral* de personas, edades, pluralidades, diferencias, ministerios, servicios, vocaciones, compromisos, demandas

de fe y totalidad de acciones y realizaciones. Programar esto para todo un conjunto de pueblos que están entretejidos y llevarlo a cabo con apropiada frecuencia es una necesidad urgente y su ausencia empobrece a todos.

Sintámonos invitados los cristianos de cualquier lugar, en el domingo día dedicado al recuerdo de Jesús Resucitado -vencedor de todo mal y regalo de vida, luz y esperanza-, a reunirnos en una sencilla celebración o una simple oración para *hacer fiesta* que humanice el discurrir del tiempo. Sea un compromiso pastoral la ayuda y recursos para hacerlo posible.

Este cuidado se ha de convertir en un proyecto de misión compartida

No alargo más las líneas dedicadas al cuidado de la eucaristía; sí debo formular la propuesta prometida: *"¿Os parece acertado, incluso necesario, plantear y desarrollar sobre este tema un proceso con participación de vosotros lectores de Sementera, de todas las respectivas parroquias y de cualesquiera otras también interesadas, un proceso que concluya con un encuentro/asamblea en el que escuchemos todas las voces y conven-gamos en las líneas y acciones a recorrer, revisar, madurar?"*

Y doy paso al **cuidado del anuncio de Jesús y su evangelio**. Diréis que eso siempre es necesario. Sí, pero está llamando a la puerta un desafío profundo que interroga el futuro de la existencia de cristianos en nuestro mundo rural. Hasta ahora, cuando nuestros paisanos retornan al pueblo en vacaciones encuentran y sienten re-vivencia de la fe; es así porque la hubo, sigue existiendo y ¿la habrá?

Volvemos a recordar la historia; el cristianismo de los primeros tiempos floreció en las ciudades y no en el mundo rural. Ahora *¿volverá aquel dato primero?* Eso *podrá pasar si nos limitamos "a mantener las cosas como están y no encaramos"* un compromiso activo, un planteamiento nuevo y apropiado, bien elaborado y mejor desarrollado con atención radicalmente evangelizadora para familias y jóvenes. Este cuidado se ha de convertir en un proyecto de misión compartida.

He de incluir en esta carta el **cuidado de promover responsabilidades pastorales de los segla-res** del mundo rural al servicio de las comunidades cristianas de su mismo mundo. Su vocación cristiana más singular es con relación a la ciudadanía; mas, su tarea en la comunidad es insustituible.

Su ausencia desvalora nuestras comunidades cristianas, potencia el clericalismo rural, nos hace pasivos en nuestras posibilidades; no busquemos la ayuda de lejos, optemos por la formación de nuestras capacidades y el compromiso por servir.

Mis últimas líneas son para despedirme; el cuidado que más os deseo es el **cuidado de la esperanza**, *la esperanza habite nuestra tierra*. Recuerdo que en los años sesenta del siglo pasado calificábamos a nuestra tierra como *tierra de huida*; a finales de siglo constatábamos que nuestra tierra era *otra tierra*; ya en este siglo XXI lo que se dice es que nuestra tierra es *tierra vaciada*.

Permitidme el atrevimiento de, a contrapunto de esas calificaciones, apostar por la siguiente: nuestra tierra es **tierra de esperanza**, con tal de que no pretendamos volver a lo que éramos o mantener lo que somos. Busquemos y trabajemos por ser **tierra nueva** en la que, interpretad bien mi lenguaje simbólico, *"vivir sabe a manantial, convivir tiene nombre conocido, el trabajo armoniza con la naturaleza, la fe habita el corazón, el amor es la señal que nos identifica y la felicidad no se compra"*.



LOS VISITADORES DE LA SOCIEDAD OBRERA

En el artículo anterior conté que la Sociedad Obrera, hace cien años, tuvo una importancia capital para los saldañeses ya que, pagando una peseta al mes, los socios se aseguraban que al caer enfermos tuvieran qué comer durante dos meses, asunto nada baladí (la economía debía estar tan “apretada” que dicha cuota, de una peseta, se pagaba de dos veces).

Pero los enfermos que recibían dicha ayuda, para evitar fraudes, eran “controlados” de cerca por los Visitadores, pero ¿quiénes eran?

Según el reglamento de 1920 la Sociedad Obrera nombraba anualmente cuatro Visitadores, cuatro socios de la misma, que de forma altruista *“habían de visitar... en cada caso para comprobar si realmente dura la enfermedad”*, ya que *“el socio enfermo no debe salir de casa sino por prescripción facultativa, que ha de conocer el Presidente, exponiéndose a ser privado del socorro si no le hallasen en casa los Visitadores, sin esta causa justificada”*.



El 6 de julio de 1920, en la primera reunión oficial de la Sociedad Obrera, se nombraron Visitadores a Mariano Cordero, Marciano Martín, Bernardino San Juan y Lucio Vega, siendo estos saldañeses los primeros que ostentaron dicho cargo (por cierto, si no realizaban las visitas estipuladas se les multaba con una peseta por falta).

Pocos años después, en 1926, se ampliaron sus funciones por lo que *“se acordó en Junta General de este día que la Directiva nombrase cuatro Visitadores*

más de los nombrados (que) ... tienen la obligación de velar al difunto por orden del Presidente y caso que no asistan serán multados en la cantidad de dos pesetas”. Y por cierto, también se decidió nombrar uno específico para San Martín Obispo (no olvidar que por aquellos años la única comunicación entre la Villa y su barrio era el puente de piedra).

Y de 1935 tenemos la siguiente cita, que nos muestra su organización: “Visitadores de Saldaña:

Barrio de Triana: Benito Trapote (suplente, Santos Fernández), Mariano Alonso (suplente, Tomás Fernández).

Barrio de San Pedro: Juan Garrido (suplente, Juan Relea), César Gonzalo (suplente, Mariano Rodríguez).

Calle de la Zapatería: Desiderio Vázquez (suplente, Damián García), Pablo Salvador (suplente Rogelio Lomas).

Barrio Labradores: Hilario Lomas (suplente, Juan Merino), Simón García (suplente Gaspar Villalba)”.

Sin olvidar al Visitador de San Martín, José Cordero.

En resumen, “acompañar y controlar”, este puede ser el lema de los Visitadores de la Sociedad Obrera de Socorros Mutuos “La Saldañesa”.

José Ignacio Guerra

DEGUSTACIONES



No hay fiesta popular en la que no se dé como elemento esencial las degustaciones. De todo tipo. Y se da una participación muy general. Cuando la persona no puede acudir por enfermedad y otro motivo, se le lleva a casa para que participe.

Ya para prepararlo se necesita una gran participación y ese es un valor humano y cristiano.

Incluso muchas veces se da un destino al dinero que sale para fines humanitarios y para enviar a organizaciones sociales o para misiones.

En los pueblos había siempre en las fiestas la cazuela o la caldera con mucha comida y acudían los pobres de la zona.

Pienso, y lo veo en algunas experiencias, que es una oportunidad para recordar a las personas vulnerables, para fomentar la generosidad, el trabajo en común y el disfrute en grupos.



A veces andamos buscando ofrecer el mensaje cristiano con su lanzadera de amor. Aquí podemos tener una ocasión. Y bien merece la pena que los militantes cristianos nos comprometamos en ello.

Bueno será el recuerdo y el reparto para las personas ancianas, enfermos, mayores y pobres. Que nadie se quede sin participar por carecer de dinero.

Es cuestión de darle un sentido y un valor: ofrecerlo en la eucaristía como ofertorio, hacerlo llegar a los enfermos, trasladarlo a centros benéficos. Poniendo en el centro a las personas.

Recuerdo que en cierta ocasión surgió y se maduró la idea de una caldera popular en un día de fiesta menor. Yo me encargué de que la preparasen dos personas de partidos opuesto. Y la cosa resulta. Se hizo bien la digestión.

Incluso en algunas zonas de pueblos pequeños aislados está resultando un elemento de vitalidad y unión el organizar comisiones entre personas de distintos pueblos.

Cesar Villar (Revista Militante)



LA CONDUCTA DE LOS ANIMALES

Los amigos de contemplar detenidamente la conducta de los animales se habrán dado cuenta de la diferencia que hay entre un buitre y un canario, entre una paloma y un gorrión, entre un águila y un cuervo. Y entre el ser humano y un orangután.

Los cuervos graznan, buscan alimento y entre ellos se pelean. Se les oye mucho en otoño, cuando la hoja cae. Los cuervos aparecen en el invierno sobre la nieve, buscando, en vuelos cortos, lo suyo. Las águilas también buscan su presa, pero son más señoriales, menos ruidosas y todo lo contemplan desde arriba. Las águilas elevan su vuelo sobre el resto de los animales y prefieren las altas cumbres. Son aviones con corazón.

Si ustedes se fijan un poco más, verán que las águilas miran a los cuervos con indiferencia, no menos que a los humanos. Son muy suyas. Tal vez sean un poco más amigas de los montañeros, no lo niego. Pero hay que tener en cuenta que los montañeros aspiran siempre a desprejarse de todo el mundo. Sobre todo, de los que viven en los valles.

Las águilas, cuando ven escalar con fatiga a los montañeros por las rocas, los miran con amistosa compasión. Ellas, al fin y al cabo, hace rato que han coronado la montaña. Y sin tanto esfuerzo, como los humanos. No hay más que ver los lugares inaccesibles en que hacen sus nidos. Ellas descansan, mientras los montañeros jadean, cuesta arriba.

A las águilas ni les asusta la niebla, ni las ventiscas las amedrentan. Ni mucho menos, la nieve. Las águilas sortean los aludes, y se defienden sobradamente de todas las incidencias de la naturaleza. Volviendo a los cuervos, ellos también tienen sus recursos y son hermosamente negros; pero lo más que ascienden es a la copa de un árbol, para ver pasar a las crías de los conejos y a otros confiados animalillos de presa.

El león, indudablemente, es el dueño del desierto; el toro es el señor de la dehesa; el ser humano es señor del mundo y pilota la historia (o eso desearía él); pero déjenme volver a las águilas: ellas se dejan amaestrar. He visto águilas que conocen la voz de su dueño, aunque sigan siendo señoras, nunca esclavas.



Dios hizo la creación variada y hermosa, y creó a los animales como amigos del ser humano. Los humanos saben que Dios está con ellos; pero los animales también le dan gloria a su manera. Dios nos llamó a todos a la existencia. Él siempre se nos adelanta y nos amó primero. Tal vez ahora entendamos mejor por qué los evangelistas, que nos dejaron lo esencial del mensaje y vida de Jesús, tomaron como símbolos estos animales: el toro es de San Lucas, el león es de San Marcos, el ángel humanado está al lado de San Mateo y el águila sólo podía ser de San Juan que, en el Nuevo Testamento, se remonta a lo más alto de la cumbre, para hablarnos de la Buena Noticia que es Cristo.

¿Y los cuervos? Nada tengo en contra de ellos; pero no hay quien los amaestre; son desconfiados, como algunos gatos, y, al menor descuido, “te levantan la merienda”.

Eduardo de la Hera Buedo

En los pueblos, el tiempo nunca pasó del todo deprisa. Se quedaba apoyado en las paredes encaladas, en los bancos de piedra, en las conversaciones que empezaban hablando del tiempo y acababan hablando de la vida. A veces bastaba con salir a la puerta al anochecer para sentirse acompañado. Siempre había alguien pasando, alguien que saludaba, alguien que se detenía unos minutos sin mirar el reloj.

Hoy las plazas siguen ahí. También las golondrinas, el olor a leña en invierno, los perros dormidos al sol. Pero algo pequeño ha cambiado la forma de estar juntos.

Lo veo a veces en cualquier rincón del pueblo: un grupo de chavales sentados en el muro de siempre, cada uno inclinado sobre la luz de su teléfono; una familia en silencio durante la cena; unos abuelos esperando una mirada que tarda en llegar mientras enfrente los dedos siguen deslizando vídeos que desaparecen en segundos.

No es culpa de nadie. Tampoco sirve repetir aquello de “antes todo era mejor”. No lo era. Cada tiempo trae sus cegueras y sus heridas. Pero sí da cierta tristeza comprobar cómo el mundo empieza a llenarse de personas que están en el mismo lugar sin terminar de encontrarse.

TikTok, WhatsApp, las pantallas... no son solo herramientas. Son también una forma de ocupar el tiempo, de escapar del silencio, incluso de evitarse a uno mismo. Y eso quizá es lo más inquietante: que cada vez cuesta más quedarse quieto, mirar alrededor, escuchar de verdad.

En los pueblos aún sobreviven cosas que en otros lugares se están perdiendo. La sobremesa larga. El paseo sin destino. El vecino que pregunta cómo estás y espera la respuesta. El niño que todavía juega en la calle hasta que cae la tarde. Son cosas pequeñas, casi invisibles, pero sostienen mucho más de lo que creemos.

Tal vez por eso me preocupa menos la tecnología que la ausencia. Ese momento en que alguien querido deja de estar del todo, aunque siga sentado a nuestro lado.

Nuestros nietos habitan un mundo que ya no se parece al nuestro. Y probablemente tampoco

debamos exigirles que vivan como vivimos nosotros. Pero sí podemos ofrecerles algo que ninguna pantalla sabe dar: tiempo verdadero. Presencia. Escucha. La sensación de que, pase lo que pase ahí fuera, hay un lugar donde pueden volver sin miedo.



Educar siempre fue sembrar sin garantías. En el campo se sabe bien. Uno prepara la tierra, cuida lo que puede y espera. A veces viene la helada. Otras veces la cosecha sorprende. Pero nadie deja de sembrar por eso.

Quizá hoy ocurre igual.

No podremos apagar ese mundo nuevo que llevan en el bolsillo. Tampoco entenderemos muchas de las cosas que miran ahí dentro. Pero todavía podemos sentarnos cerca. Preguntar. Esperar. Compartir un paseo. Contar una historia, aunque parezca que no escuchan. Porque algunas palabras tardan años en florecer.

Y al final, cuando pase el tiempo —porque pasa, incluso en los pueblos—, no recordarán todos esos vídeos que se deslizaban deprisa bajo el dedo. Recordarán otra cosa. Quién estaba allí.

Quién permaneció.

Quién los miró de verdad cuando levantaron la cabeza.

Ramiro Curieses



El campo de la región toma Valladolid

PARA PENSAR

Asaja, UCCL y UPA-COAG reúnen a cientos de productores

El campo volvió ayer a tomar las calles de Valladolid. Las principales organizaciones agrarias de Castilla y León -Asaja, UCCL, y la UPA-COAG- han reunido a cientos de agricultores y ganaderos en una nueva movilización para denunciar la situación "crítica" que atraviesa el sector cerealista y exigir ayudas urgentes ante el aumento de los costes de producción y la caída de la rentabilidad de las explotaciones.

La manifestación-concentración

comenzó a las 11:30 horas en Plaza de Zorrilla, aunque la salida se produjo en torno a las 12:30. La marcha recorrió María de Molina, Doctrinos y el Paseo Isabel la Católica. Cuatro tractores continuaron por la avenida Miguel Ángel Blanco, Joaquín Velasco Martín y Francisco Scrimieri para unirse posteriormente a los manifestantes. El recorrido siguió por la Plaza del Milenio hasta llegar cerca de las 13:30 horas a la Consejería de Agricultura y Ganadería.

El Norte de Castilla (21.05.26)

NOTICIAS

●El Papa insta a los cristianos a que estén vigilantes ante los ladrones que saquean los recursos de la tierra, libran las guerras sangrientas y alimentan el mal.

●Los consultorios rurales y Centros de Salud superan los dos millones de consultas anuales en la provincia de Palencia.

●Más de la mitad de los profesores sufren insultos, amenazas y agresiones de sus alumnos.

●La Laguna de la Nava da un paso clave para su reconocimiento jurídico.

●Un tercio de españoles, está en riesgo de sufrir daños mentales por abusar de las “redes”.

●Un total de 52 ayuntamientos del medio rural de Palencia se beneficiarán en el año 2026 de 49.275 euros en la mejora informática.

●La UE alcanza su récord de emigrantes, con España como motor del aumento.

●El cierre del “Estrecho de Ormuz” causa la mayor interrupción petrolera de la historia.

Noticias con corazón

●La Junta de Castilla y León destina hasta 3,5 millones de euros para impulsar los bares en los pequeños pueblos para favorecer la convivencia y el bienestar de los vecinos.

●El Vaticano ve “positiva” la regularización de inmigrantes en España.

●Una investigación “pionera” de la Clínica Universitaria de Navarra abre nuevas vías terapéuticas frente a enfermedades sin cura.

NOTICIAS NUESTRAS

●En Villorquite del Páramo, este año, acaban de colocar la primera antena de telefonía móvil, así podrán tener cobertura algunos móviles.

●La Ojeda Alta celebramos, con S. Isidro, vivir en los pueblos en el Rebollar y la fiesta del pueblo en Vega de Bur.

●Se está gestando un libro que recoge las raíces de casi todas las familias de Vallespinoso de Aguilar. Cuando salga a la luz os informamos.

●Mantinos acoge a 32 manifestantes en el concurso de “ollas ferroviarias”.

●Se ha celebrado la fiesta de Santa Rita en Rabanal de la Llantas y Pentecostés en Amayuelas de Ojeda.

●San Isidro reunió a muchos labradores y ganaderos a comer juntos.

●El patio de las escuelas de Cervera va mejorar mucho con la “cubierta” del tejado, los niños lo notarán.

●En Vergaño siguen trabajando en hacer su “depuradora”.

●Cozuelos ha celebrado la fiesta de la Santísima Trinidad. Ha habido buen ambiente festivo.

●El 17 de mayo, en Herrera de Pisuerga, se han celebrado las Primeras Comuniones, a los niños y padres se le notaba contentos.

●El día 2 de junio se ha celebrado la Asamblea General Diocesana de Manos Unidas. Este año se ha celebrado en Aguilar de Campoo. Ha sido un bonito día y han participado muchas voluntarias.

Llegamos, según san Mateo, a las dos últimas Bienaventuranzas, íntimamente relacionadas. Y al igual que en la Bienaventuranza de los pobres, la recompensa es “*El Reino de los cielos*”

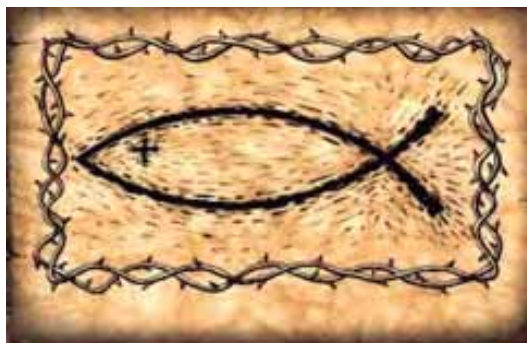
El símbolo del pez del dibujo me recuerda, agradecidamente, a todos los que han sido perseguidos a lo largo de la Historia del cristianismo, por seguir a Jesús y cargar con su Cruz. Y no han sido pocos. Es verdad, que siempre la persecución ha formado parte de la vida de la Iglesia. Algunos afirman que, en estos momentos, son muchos más los perseguidos que, en el comienzo del cristianismo. Y la persecución puede adoptar modalidades muy distintas: *‘el martirio sangriento, la falta de libertad, discriminaciones sociales, religiosas, la presentación caricaturesca de la fe cristiana en los medios, el querer encerrar la fe en el ámbito familiar, incomprensiones a la hora de querer seguir la propia vocación’...*

José Luis Martín Descalzo nos dice que “la **persecución** es el signo de los elegidos por Dios y la **cruz** es el de los cristianos.

Me detengo a contemplar a Jesús. Por los caminos de Palestina, había comunicado a los discípulos, *por tres veces*, que tenía que ir a Jerusalén, con todo lo que suponía. Se acercaban las fiestas de Pascua, y se le nota inquieto, preocupado. Jesús es cons-

ciente del ambiente que le rodea, que su mensaje creaba conflicto, que le buscan para matar, que hay muchos en su contra, y *necesita estar con los amigos y con el Padre Dios*, cómo veremos. Y, vuelve, de nuevo, a Betania (Jn. 12, 1-11), a casa de Marta, de María y Lázaro, a quien, unos días antes, había devuelto la vida.

Con este gesto de Jesús de ir a los amigos, me recuerda su profunda humanidad. Y me está enseñando que, las ‘cruces, los problemas’ que



conlleve el seguir a Jesús en fidelidad, cuando arrecian, se soportan mejor en compañía de los amigos, de las personas que nos quieren, que buscan nuestro bien. Lo he podido experimentar

las veces que lo estoy pasando mal y su compañía me ayuda. Su invitación, “*Si alguno quiere venir detrás de mí, que **renuncie a sí mismo**, que **cargue con su cruz** y que me siga*”, se puede vivir mejor con los amigos, pues, no se trata de una cruz ornamental, o ideológica. Es la cruz de la vida, la del propio deber, la de sacrificarse por los demás con amor, por la familia, por los amigos, también por los enemigos; la cruz de la disponibilidad a ser solidario con los pobres, a comprometerse por la justicia y la paz. ¿Cómo llevas tu cruz por seguir a Jesús? No olvides que es un don de Dios y que necesitamos de su gracia, de su Espíritu...

Os deseo un feliz verano. Y, si Dios, quiere volveremos.

No se trata de “idealizar” un tipo de vida basada en nostalgia romántica artificial. Se trata de recuperar una mirada y una experiencia.

Perspectiva sociológica

Vivimos en una sociedad y un mundo, en una realidad que literalmente nos aplasta con su enormidad, nos supera, nos anula como personas, nos limita, y esto nos produce una incertidumbre insoportable, ansiedad, miedo.

Para combatirlo cada vez buscamos más una vida y unas sociedades a escala humana, cercanas, de “kilómetro cero”, más locales, con más vínculos. Hacemos planes para reforzar la “comunidad”. Recordamos el valor social y sanitario de lo que ahora se llamado “efecto aldea”, antes “efecto Rose-to”.

Aunque no se explicita, todo esto nos está hablando de la importancia de la escala, del tamaño y, en concreto, más bien del tamaño limitado, de lo pequeño.

Perspectiva cristiana

Ninguna duda: Dios decidió encarnarse en un niño nacido en una aldea de poco más de 1.000 habitantes sobre una colina galilea, rica en la producción de cereales: de ahí su nombre, “Bet-

Léjem”, “casa del pan”. Un pueblo de montaña, a unos 800 metros sobre el nivel del mar, y a unos 8 kilómetros al sur de Jerusalén.

El Evangelio es un auténtico canto a lo pequeño. ¿Cómo no va a serlo con este inicio?

El Evangelio está lleno de lo pequeño:

- La semilla de mostaza de Mateo 13, 31-32; Marcos 4, 30-32, y Lucas 13, 18-19, nada más y nada menos que para simbolizar el Reino;
- La levadura en la masa de Mateo 13, 33 y Lucas 13, 20-21 para decirnos que lo pequeño actúa desde dentro, sin ruido, pero transformándolo todo;
- El grano que muere para dar fruto de Juan 12, 24;
- La perla de gran valor de Mateo 13, 45-46;
- La ofrenda de la viuda, el juicio favorable de quienes hacen “pequeños” gestos como alimentar, visitar...

Dios se revela en lo pequeño y lo pequeño nos revela a Dios.

Pero es que también lo humano se desarrolla y crece en y desde lo pequeño.

Como hemos dicho antes, necesitamos una cierta escala, un cierto tamaño, para ser personas. El



valor de lo pequeño no es solo una intuición espiritual, es condición básica para una existencia realmente humana.

Desde la sociología sabemos que las personas no nos desarrollamos en lo abstracto y en lo masivo, ni en lo anónimo. Nos desarrollamos en lo cercano: en relaciones concretas, en espacios reconocibles, en vínculos donde somos alguien para alguien. Es ahí donde se construye la identidad, la confianza, el sentido vital. Cuando la vida se organiza solo en clave de grandes estructuras - grandes ciudades, grandes organizaciones - aparece un riesgo: el riesgo de que nos sintamos fuera de lugar y suframos soledad, ansiedad, irrelevancia, desvinculación.

El “gigantismo” ha funcionado para los ámbitos de la economía, la producción, el poder político, pero no funciona para la vida. Porque lo

La solución a las necesidades del mundo no vendrá de la riqueza sino de la bondad.

Fernando Villanueva

grande tiende a unificar, acelerar, anonimizar y la vida humana

ana necesita justo lo contrario: singularidad, tiempo, reconocimiento. Aquí es muy interesante un autor, Hartmut Rosa, y su concepto de “resonancia”. Estamos en un mundo en el que cada vez tenemos más dificultades para sentirnos conectados.

La resonancia no es solo bienestar o tranquilidad, no es una sensación individual, es algo más profundo. Es la experiencia de que algo del mundo me toca y yo puedo responder.

Puede ser: una relación, la naturaleza, una experiencia intelectual, un trabajo bien hecho...

Lo pequeño, cercano, limitado, es condición para que la vida tenga resonancia.

En lo espiritual

Vivimos una época de vuelta a lo espiritual. No pienso en Rosalía, aunque es probable que bajo una apariencia claramente comercial haya algo más profundo.

En una entrevista con Le Monde cita a la filósofa Simone Weil y textos de varias místicas y santas como sus principales inspiraciones para su disco Luxe.

En otra entrevista dice: “Siento que siempre he tenido una conexión y una relación muy personal con la espiritualidad y con Dios. Siento que Dios me ha dado tanto que lo mínimo que puedo hacer es crear un álbum para Él. Es mi forma de devolver algo”.

Imanol

EN LAS NUBES



No recuerdo desde cuándo tengo el hábito de observar el cielo de nuestros atardeceres, especialmente el trozo de cielo delimitado tan bellamente por el cuadrilátero irregular de la Plaza Vieja de Saldaña. Yo no miro al cielo con la preocupación del labrador, más bien me complazco en contemplarlo hasta sentir a veces que se me ensancha el alma. El azul purísimo de algunos días centrales del verano, el azul oscuro de las cortas tardes invernales..., todos los azules de por aquí me atraen y me dicen algo. Y hablo de los cielos de nuestra zona porque los de otras partes, no necesariamente muy lejanas, tienen otros tonos y otras cualidades que los hacen, a mis ojos, menos atractivos. Reconozco, no obstante, que soy daltónico, o al menos que no entiendo casi nada de colores, así que mejor suspendo aquí este intento de arrebatado no sea que comience a desvariar. Conste en todo caso que, aunque confundo unos colores con otros, eso no me impide disfrutar del colorido; simplemente, lo percibo de una manera diferente.



Y bien, si no soléis hacerlo, os recomiendo que miréis al cielo con frecuencia, que os deleitéis con ese espectáculo, múltiple y grandioso, que se nos ofrece a todos casi en cualquier momento y sólo con alzar la vista.

Ahora bien, yo quería decir algo acerca de las nubes. Sobre todo por la sensación que tengo de que esas efímeras y transeúntes habitantes de los cielos se nos vienen mostrando desde hace meses (sí, ya desde el pasado otoño) con una constancia y un esplendor inusitados, al menos en lo que yo recuerdo. Tamaño, forma, color, altura, dirección, velocidad; agua, agua, agua y

más agua. Y el resultado: campos lavados y resplandecientes bajo la luz del sol filtrada por innúmeras nubes incomparables; cereal que crece ya con fuerza y luce, gracias al regalo de las nubes, un verde hermosísimo cercano a lo inverosímil; árboles felices de todas clases que, agradecidos por idéntico regalo, ondean al viento sus cabelleras densas como nunca; paisajes abiertos, espaciosos, ceñidos por oscuras nubes bajas de las que cuelga, allá a lo lejos, una densa cortina de lluvia. La propia luna llena, vista ya de noche por detrás de grandes nubes negras que tratan de absorber su brillo.

¿Exagero quizás un poco? Podría ser. El cursillo de jubilado que estoy haciendo (mis amigos me dicen que con buen aprovechamiento) me retiene la mayor parte del tiempo por estos lares. Y esto, unido a la despreocupación o escasez de obligaciones, me permite disfrutar más y mejor del cielo y de las nubes de estos meses. Vamos, viene a ser un poco como si estuviera (yo mismo, digo) allá en las nubes. ¡Bendito sea Dios!

Paco



Sabías qué dormir sin almohada reduce el dolor de espalda y ayuda a tener una columna más fuerte.

Sabías qué parpadeamos 12 veces aproximadamente por minuto.



¿TOMAMOS UN CAFÉ?

CHARO: ¡Qué bueno que podamos tomar algo juntas en una terraza!

MARIA: Has dicho la palabra clave “juntas”. No es tanto el tomar algo, sino el estar juntas. Eso es lo que nos gusta. Y eso que no nos vemos tanto como a mí me gustaría.

LOLI: Siempre decimos que los seres humanos, por definición, somos seres sociales, que nuestro cerebro es un órgano social, que las relaciones que tenemos con los otros tienen una gran importancia para nuestra vida en general y nuestra salud en particular.

CH.: Totalmente de acuerdo en lo que dices. Aunque no siempre resulta sencillo tener una buena relación con quienes nos rodean. Y esto tiene unas consecuencias en cada persona importantes.

M.: ¡Ya lo creo! Las relaciones sociales son fundamentales para el bienestar emocional y físico de las personas y tienen un montón de beneficios: son nuestro refugio seguro cuando las cosas se ponen mal, nos dan mucha alegría, nuestro autoconcepto mejora y nuestra autoestima aumenta.

L.: A mí me da mucha pena cuando sustituimos las relaciones sociales por la tecnología, los móviles... Ves a personas en los parques, tomando algo... “pegadas” a un móvil que no hablan entre ellas.

CH.: ¡Qué manera de perderse un montón de cosas buenas! No han descubierto que cuando las personas nos conectamos con otros experimentamos un sentimiento de seguridad emocional que nos permite enfrentar mejor los desafíos de la vida, reducimos nuestros niveles de estrés...

L.: Tener a alguien con quien hablar y compartir las preocupaciones y problemas nos permite a las personas descargar nuestros sentimientos, lo que pensamos, lo que sentimos... lo cual puede aliviar la carga emocional.

CH.: Sin olvidar que nuestras relaciones nos pueden ofrecer una perspectiva diferente sobre los problemas o preocupaciones que tenemos, lo que nos puede ayudar a encontrar soluciones y a ver las situaciones de una manera menos complicada.

M.: Qué buenas son las palabras de aliento, los buenos consejos... para seguir avanzando.

CH.: Y si esto lo trasladamos a nuestros mayores la importancia es mayor y su calidad de vida es increíble pues los sentimientos de soledad y desesperanza se abandonan teniendo propósitos y un sentido de pertenencia a algún grupo.

M.: Veis lo importante de tomar un café, una caña o una infusión. Amigas ¡comuniquémonos!, pues siempre escuché “que las alegrías compartidas se multiplicaban y eran mayores, y las penas se dividían” ¿A que sí?

Mª Ángeles y Mar

Con sabor a misión



No todo era tan “feo”

Apenas acabo de volver del leprosario. Lo mío fue de “visita de médico”. Pasé por allí como ave de paso, pero suficiente como para que se me pegara un algo difícil de expresar. Al estar en medio de un grupo de gente, me hice el valentón y apreté su mano, rota y carcomida por la enfermedad, intentando disimular un cierto rechazo, que no podía camuflar en mi interior.

La lepra afecta directamente a los nervios, provocando insensibilidad en la piel. No afecta, sin embargo, al cerebro ni al corazón, es decir, la capacidad de amar y razonar. Y esto, precisamente la hace más dramática y compleja.

No creo que exagere si digo que, hoy en día, el leproso está apaleado por el prejuicio social y por la cultura de lo externo, el maquillaje y el envoltorio. Jesús de Nazaret intentó romper esa barrera inhumana que separaba al leproso del resto de la sociedad y sin duda provocó el escándalo.

He vuelto del leprosario con la lección aprendida de la solidaridad tan fuerte que percibí entre ellos. No todo era tan “feo” en el leprosario. De vuelta a casa, y justo enfrente de una parada de autobús, en un letrero con luces se leía “centro de cirugía plástica”. Por allí deambulan, seguramente, gentes abrumadas por el peso y la dictadura de la buena imagen: unas veces será esa pata de gallo que aparece de la noche a la mañana, o la nariz respingona que le quita a uno el sueño, o quien sabe si no serán las ojeras inoportunas que piden a gritos el bisturí, o la verruga que a nadie pidió permiso para salir a escena.

Mientras tanto el leproso tendrá que ver cómo su cuerpo se desploma a pedazos por no tener un médico con entrañas de misericordia, no ya para arreglar su nariz sino para poder caminar y moverse en la “fortaleza” diseñada para ellos, es decir, simplemente para sobrevivir.

Daniel Cerezo Ruiz, mcccj

Quinto pilar del bienestar: la vivienda

Los problemas para conseguir una vivienda estable son factores de empobrecimiento de la sociedad, afectando directamente a la dignidad y cohesión de nuestras comunidades. El derecho a una vivienda digna y adecuada no obtiene respaldo en ninguno de los niveles de administración. Desde hace tiempo, España se caracteriza por una profunda y singular carencia de vivienda social y asequible, donde no se garantiza la función social de la vivienda. Algo que no se produce en otros países de nuestro entorno europeo.

En lugar de producir y distribuir las viviendas para que todo el mundo tenga un lugar digno para vivir, estas se convierten en una mercancía altamente rentable para unos pocos inversores. Los precios del alquiler no paran de subir. La mayoría de las viviendas que se compran se pagan al contado. El sistema está más orientado al negocio que a la respuesta a un derecho de las personas.

El resultado es que las familias tienen que dedicar un porcentaje cada vez mayor de sus ingresos al pago del alquiler (más del 1/3 de los ingresos no es recomendable), por tanto, se enfrentan a enormes dificultades para afrontar los gastos relacionados con la vivienda y su mantenimiento.

Dejar la vivienda en manos del mercado significa que, como negocio va como un cohete, pero como derecho es una ruina, por eso el primer paso que deberían dar las comunidades autónomas, que son las competentes, es sacar a la vivienda del mercado y regular sobre ella para que sea asequible el

acceso y la permanencia para todas las personas y familias.

Antes anoté que ahora muchas de las viviendas se pagan al contado, sin créditos de la banca por medio. Así lo hacen los grandes fondos internacionales que invierten en lo más necesario y en lo menos regulado: vivienda, residencias de personas mayores, recursos naturales... lo ven como un negocio donde invertir gran cantidad de dinero perjudicando a quienes realmente lo necesitan.

Recordemos que vivienda no es sinónimo de propiedad: su finalidad es ser hogar, un espacio de socialización, seguridad y desarrollo personal. La falta de un hogar estable tiene efectos sobre la salud física y mental, fragmenta familias y empobrece la vida comunitaria. Los colectivos más afectados son la juventud, que ve retrasada su emancipación, y las familias monoparentales encabezadas por mujeres, que sufren una doble vulnerabilidad.

Perder la vivienda es perder también los enseres, disgregar la familia, perderlo todo.

Resolver la crisis de la vivienda exige respuestas colectivas y estructurales, no soluciones aisladas. Desde las comunidades podemos aportar mucho: promover la solidaridad, apoyar proyectos de vivienda cooperativa, facilitar redes de ayuda para familias en riesgo y defender políticas públicas que garanticen el derecho a un alojamiento digno. Un pueblo que cuida de sus hogares cuida de su gente; y una comunidad que protege el derecho a la vivienda protege su futuro.

Víctor Samuel

SOCIEDAD ANESTESIADA

El ser humano ha cambiado a Dios por Yago, a la civilización por la inteligencia artificial, ya nos aproximamos a una sociedad cosificada. No tenemos un espíritu de repuesto, ni un alma que pueda renacer, ni siquiera una inteligencia que pueda reencarnarse. Somos materia biodegradable, pese a todo la Humanidad es la cultura de la vida, nunca la cultura de la muerte. El oficio humano es desnaturalizar su vida.



La realidad virtual es una dimensión desmemoriada de la vida. La otra realidad es vida que se diluye en tiempo, que se disipa en sí misma. Las amistades de las redes sociales son virtuales y ¿qué son las amistades reales? ¿Qué grado de virtualidad tienen las amistades reales? ¿Son tan reales como se presume que son? Los

amigos se pierden en las bifurcaciones de los senderos de la vida hasta que la vida se queda sin camino.

Para los gobiernos, los desempleados son materia residual, y la pobreza es un pozo sin fondo, Gobiernos consentidores generan sociedades anestesiadas.

En cuanto al cambio climático, lo ha generado el humano con el calentamiento energético global, pues se ha demostrado incapaz de crear otro mundo futuro. El cambio climático trae consigo un punto sin retorno. Conviene no olvidar que sin personas el planeta no se extinguirá, habrá vida, pervivirá con animales.

A partir de ahora, los mundos tendrán que evolucionar a su libre albedrío. Hablo del planeta y de las personas. Cooperación es una palabra clave en este siglo.



Mohamed

Mohamed Galmi cumplió 15 años cuando se encontraba a bordo de una patera que le transportaba de Tánger a Algeciras. Mohamed lo recuerda como una pesadilla que, lentamente, se va haciendo lejana. “Ahora me siento integrado en España, trabajo en un huerto, en Benaoján, (provincia de Málaga). Es mi hogar”. Le gusta la vida en el campo, aunque su verdadero sueño es tener un taller de mecánica. Cada día trabaja para ayudar a su familia, que vive en Tánger: “No pienso en mí, solo quiero apoyar a mis tres hermanos”. Su jefe se llama Miguel. Es el dueño de un restaurante en la zona de Ronda y está encantado con el chaval: “Mohamed es un gran apoyo, los prejuicios con los migrantes son un lastre”.

Mohamed comparte la vivienda que les ha facilitado su jefe con Kamal Benjadim, de su misma edad. Miguel se preocupa para que estos dos jóvenes también vayan progresando en relaciones e integración social. La mayoría de los españoles, dice Miguel, no son conscientes del potencial de “la cantera de chiquillos extranjeros”, llenos de ilusión, de fuerza y de ganas por contribuir al crecimiento de cualquier negocio donde les den una oportunidad. “El futuro nos pasará factura como no actuemos bien y despreciemos el potencial de los jóvenes migrantes”.

Me pregunto de dónde viene tanta cerrazón y hostilidad en los países ricos que ven, en quienes llaman a la puerta, una amenaza contra su propio bienestar.

El papa Francisco, con motivo de la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado del año 2024, decía: «El encuentro con el migrante, como con cada hermano y hermana necesitados, es también un encuentro con Cristo. Nos lo dijo Él mismo. Es Él quien llama a nuestra puerta hambriento, sediento, forastero, desnudo, enfermo y encarcelado, pidiendo que lo encontremos y ayudemos. En este sentido, los pobres nos salvan, porque nos permiten encontrarnos con el rostro del Señor».

F. Javier García



El deber de la fraternidad

Es fácil vender y hacer comercio con el amor a partir de todo un romanticismo con el que solemos adornar.

La fraternidad parece ser que no he hecho méritos para ganarse un puesto y que le dediquemos un día en el año o algo parecido. Y es que la fraternidad ni puede estar expuesta en los escaparates ni puede ponerse en venta en los comercios.

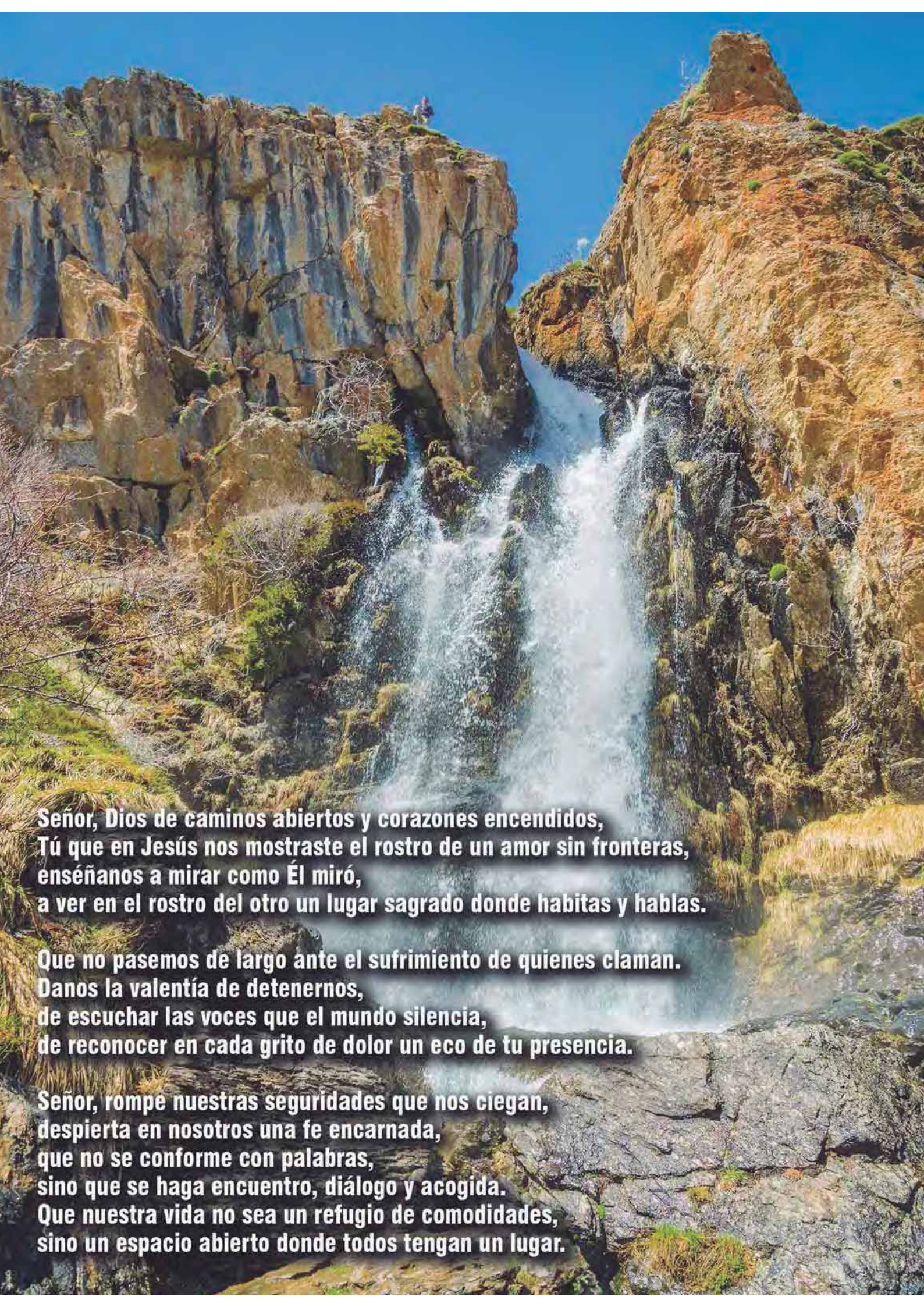
La fraternidad no es un derecho que tenemos como puede ser el de la libertad, igualdad o la no discriminación. La fraternidad hay que colocarla en el nivel de los deberes, y los deberes, generalmente, no nos resultan muy simpáticos. Y, sin embargo, “el ser hermanos” es el deber más importante de la humanidad.

Dado que la fraternidad es una virtud, la educación ha de introducir en sus sistemas este valor tan fundamental, induciendo a todo ser humano para que llegue a ser verdaderamente “un hermano”. Esta es la gran tarea de la humanidad, conseguir la fraternidad.

La fraternidad implica que consideremos al otro igual que nosotros mismos sin tener en cuenta las diferencias, manteniendo con él o ella una relación de igualdad. Para ello hemos de cambiar muchos moldes que en la actualidad tenemos, como puede ser que montemos en el mundo un sistema de colaboración en vez de un sistema de competencia y que cultivemos la actitud de la solidaridad en lugar del individualismo.

No podemos perder la esperanza de un mundo de equidad y respeto mutuo, la esperanza de un mundo de hermanos.

Juan Linares, sbd



**Señor, Dios de caminos abiertos y corazones encendidos,
Tú que en Jesús nos mostraste el rostro de un amor sin fronteras,
enseñanos a mirar como Él miró,
a ver en el rostro del otro un lugar sagrado donde habitas y hablas.**

**Que no pasemos de largo ante el sufrimiento de quienes claman.
Danos la valentía de detenernos,
de escuchar las voces que el mundo silencia,
de reconocer en cada grito de dolor un eco de tu presencia.**

**Señor, rompe nuestras seguridades que nos ciegan,
despierta en nosotros una fe encarnada,
que no se conforme con palabras,
sino que se haga encuentro, diálogo y acogida.
Que nuestra vida no sea un refugio de comodidades,
sino un espacio abierto donde todos tengan un lugar.**